

La sangre y las disculpas

PODRÁ EL GOBIERNO DAR DISCULPAS, INCLUSO PEDIRLAS, PERO NO EN MI NOMBRE



Cuando Pinchas Goldschmidt, líder de los rabinos de Europa, pide que España se disculpe por la expulsión de los judíos de 1492, tiene razón en una cosa, que los judíos de ahora como él son acaso los mismos de entonces, pero tal vez va demasiado lejos suponiendo que los españoles de hoy somos los mismos que aquellos. Desde luego, la parte infinitesimal que me corresponde de aquella nación, y por mucho que esa parte se conduela de aquel grandísimo atropello, no piensa pedir disculpas a nadie, ni de ninguna otra tropelía cometida en nombre de España o por los españoles más allá de 1960, que es cuando esta parte infinitesimal que les habla alcanzó el uso de razón. Teniendo en cuenta, por lo demás, que no sabe uno qué parte de la sangre que corre por mis venas es judía, estaría uno más en disposición de recibir disculpas que de darlas. Por otra parte, la parte infinitesimal de la sangre ibérica que corre por mis venas renuncia igualmente a pedir disculpas al Gobierno italiano por lo que hicieron los romanos en Numancia. Quiero decir que podrá el Gobierno español dar esas disculpas, incluso pedir las, y me parecerá bien, pero no podrá hacerlo en mi nombre. Y si pedimos, por ejemplo, que el Parlamento español condene el golpe de 1936 contra la República es porque en este caso nos estamos pidiendo perdón todos a todos, paso imprescindible para un olvido justo, nacido de la ecuación paz y justicia.

Al mismo tiempo que Goldschmidt hacía esas declaraciones, el Gobierno español ofrecía la nacionalidad española a cuantos judíos sefardíes la solicitaran (unos tres millones), medida ejemplar que debería completarse con el reconocimiento del rabino correspondiente a los españoles que deseamos ser judíos (es mi caso, y no sólo porque siendo de Manzaneda de Torío sólo podría salir ganando), en atención a las gotas judías que corren por nuestras venas. Se objetará a esto que el sufrimiento que han padecido los judíos no es

en absoluto equiparable al que ha sufrido uno por ser de León (aunque... si yo les contara). Ciertamente. Y claro que la tenacidad de su memoria, que ha mantenido unidos a los judíos, sufriendo por ello persecuciones seculares, les da derecho a exigir reparaciones tanto como a merecer el reconocimiento y el respeto generales. Pero se diría que en esta clase de brindis no ya al sol, sino a Sirio, suele buscarse una excusa para no ofrecer nunca las propias disculpas a terceros.